

DISCURSO XI.

EL PECADO DA MUERTE AL Alma.



ADAN no conoció jamás, mas vivamente el pecado, que havia cometido, que quando vió muerto delante sus ojos à su querido hijo Abel, entonces si, que en aquel rostro descolorido, en aquellas luces eclipsadas, en aquellos labios desangrados, en aquellos miembros helados, leyó, y entendió, como escrita con caracteres mayores, la sentençia pronunciada tanto antes contra él, por su prevaricacion. *Eres polvo, y te convertirás en polvo.* O si pudiesse yo tambien mostrar à los ojos de los pecadores, aquella Alma muerta; y hecha cadaver, que llevan en un cuerpo sano! Esperára hacerles entender quan gran mal es el pecado, unica causa de esta muerte. Ya que no pueda mas, me quiero atrever à tanto, no para dexar à los muertos, muertos, como están: mas para incitarlos à resucitar con la detestacion de aquel pecado mismo, que los mató. *Resucita de entre los muertos, y te alumbrará Christo.*

Gen. 3. 19.
Pulvis es, &
in pulverem
revertetur.

Eph. 5. 14.
Exurge à
mortuis, &
illuminabit te
Christus.

Simil.

Mas lo primero yo corro aqui al principio un grandissimo riesgo, haviendo de tratar de una muerte no conocida de nuestros sentidos. Los Japones, poco experimentados en la navegacion, no creian, que en todo el Mundo huviesse mas que dos Países, la China, y el Japon. Y por esto, como no conocian mas Mar que el que baña sus Riberas; assi no temian mas tempestades, que las que miraban en sus senos. Lo mismo hacen nuestros sentidos, que no conociendo mas bienes, que los temporales, y terrenos, no creen que hay mas muerte, que la separacion de estos bienes. Mas no es assi. Otro

Mun-

Mundó mucho mayor descubre la Fé: otro Oceano de bienes, y de males; otro naufragio para el Alma, que alli se hunde en vez de ir à la Ribera. Oy quisiera daros à entender llenamente la horrible muerte, que trae el pecado al Alma: y porque son dos las muertes, que se llaman de pena: la primera, la transitoria del cuerpo, llamada por esô de la Escritura muerte de passo: la segunda, la muerte del Alma, y del cuerpo juntamente, llamada muerte segunda, permanente, perpetua; quieto oy mostrar, que la tercera muerte, que se dice de culpa, sobrepaja à las otras dos muertes de pena.

Ecl. 5. 3.
Pro morte de-
sente depre-
catus sum.

s. I.

TRatemos aqui de la muerte del cuerpo, y trayamosla à comparacion. Aquella muerte, es mas funesta, que priva de vida mas noble. La vida de que priva el pecado, es una vida totalmente divina: y por esto es menester decir, que el pecado es una muerte peor, que todas las otras muertes. Esto es necesario entender, para hacerse capaces de lo que he de decir.

Observad, pues, que la vida de un hombre es singularmente estimada, ò por la nobleza del nacimiento, ò por la nobleza de las hazañas: y mirad juntamente, como la una, y la otra hace estimabilissima sobre quanto se puede creer la vida de un Cristiano. Quanto à la nobleza del nacimiento, se estima mucho entre los hombres, el proceder de Sangre ilustre; y con mucha razon: porque la sublimidad de la cuna sirve de basa à la virtud, y no al vicio. En lo demás, que tiene que hacer la nobleza de una sangre pecaminosa, con la nobleza de la Sangre Inmaculada de Christo, Hijo de Dios? Pues de esta Sangre divina tiene principio la Regeneracion, y la vida de todo fiel. San Luis, Rey de Francia, aunque procreado de estirpe tan soberana, hacia tan poco caso de la nobleza, que se deribaba en él de aquella Sangre Real, en comparacion de la deribada de la agua del Bautismo, en que havia sido reengendrado, que se firmaba Luis de Poissy, porque en la Ciudad de Poissy havia re-

Joan. 1. 13.
Qui non ex
sanguine, &
sed ex Deo na-
ti sunt.

M 4

cc-

Ex Deo nati
sunt.

Simil.

Philipp. 1. 21.
Misi vivere
Christus est.

1. Cor. 15. 10.
Gratia Dei
sum id, quod
sum.

Exo. 3. 14.
Qui est, misit
me ad vos.

cebido el Bautismo, y allí havia nacido à la vida divina, propia de los hijos de Dios. Assi lo harian todos los Christianos, si entendieran un poco, quanta grandeza es, el nacer de Dios. Quando un hijo nace de Padre Ilustre, y de Madre vil, calla, y disimula la vileza, que le viene del un lado, y solo acuerda, y publica la nobleza, que le viene del otro. Assi lo hacia San Luis, que nació, como todos los otros hombres de sangre infecta por el pecado original, ocultaba su prosapia terrena (aunque por otra parte tan insigne, y tan clara delante de los hombres) y solo tenia cuenta de la celestial, haciendo ostentacion de aquella nobleza soberana, que havia contraido por la gracia Bautismal. O Santa Fé, acaba una vez de alumbrar el entendimiento de tantos ciegos en medio de tan viva luz, como es la tuya! Hacer tanta estima de la antigüedad de una genealogia, muchísimas veces mentirosa, y no apreciar la verdadera nobleza, que es la divina, propia de la vida Christiana! Mas entretanto, Catholicos, reparad un poco, quan preciosa Natividad, y quan preciosa vida es, la que tiene por principio al mismo Christo!

5 Mucho mas respetable llega à ser aun la vida de un hombre grande por la nobleza de sus obras. Al fin la nobleza trasladada à nosotros de nuestros progenitores, es mas agena, que nuestra: mas la nobleza de las obras es toda, del que las exercita. Observad, como tambien por esta cabeza es venerabilísima la vida de la gracia. Quales son las obras mas excelsas de la vida civil? Son las Reales: mandar, prohibir, permitir, juzgar, premiar, castigar con autoridad absoluta los Pueblos sujetos à la suma dominacion. Estas, y otras operaciones semejantes, ò mayores, que gustéis de añadir, son un juego de niños, en comparacion de las acciones grandes, que lo provienen de la vida de la gracia, al Alma. Porque la gracia divina es, la que de la nada, que somos por nosotros mismos, nos es trasladada à un ser, que es verdadero ser. Porque participa la naturaleza divina, de la qual sola se le puede decir al Mundo, que es. Y

co-

como del ser imperfecto del Alma manan todas aquellas potencias, que adornan la misma Alma; assi del ser perfectísimo de la gracia manan todas las virtudes infinitas, que adornan las mismas potencias, dice Santo Thomás: Desuerte, que si las operaciones son proporcionadas à la naturaleza del que las exercita, mirad un poco, que operaciones son las del Alma, que está en gracia! Son operaciones superiores en el precio à quanto puede concebir nuestra mente: operaciones proporcionadas à la naturaleza divina. O quan gran cosa es un Christiano limpio de culpa! No se distingue en el ser de un Bienaventurado del Paraíso; solo se distingue en el gozar. En lo demás, si la gracia del camino no es diversa de la gracia de la Patria (como lo dá à entender el mismo Santo) se ha de confesar, que es uno mismo el ser sobrenatural, que tiene el Jufo en el Cielo, y el ser sobrenatural, que tiene en la tierra. Es verdad, que la gracia en la tierra no es igual à la Gloria en acto: como ni la simiente del Arbol es igual en acto al Arbol, que produce. Pero esto, que embaraza para nuestro intento? Sino es igual en acto, es igual en virtud. Porque la gracia tiene virtud de producir la Gloria. Ved aqui, lo que son las operaciones de qualquiera de vosotros, que se halla rico de esta gracia divina. Son operaciones de virtud casi infinita: porque son operaciones, que tienen por termino un bien infinito, merecido por ellas, condignamente, esto es, tienen por termino aquel bien mismo, que gozan los Santos en el Cielo, y que gozarán por todos los siglos: mas las operaciones de los hombres privados de esta gracia, ò tienen por termino la nada, en que se resuelven, si son buenas por su naturaleza, ò tienen por termino el fuego, con que serán castigadas, si son malas, segun se dice en la Sagrada Escritura.

6 Reparad, pues, Catholicos, quan gran homicida es el pecado: pues con una sola herida quita una vida tan divina, y corta el curso à tan divinas operaciones! El insignie en Arte no deve morir, gritan todas las leyes. Quando un Artífice es singular en sus trabajos, aunque por otra parte merezca la muerte, se le

S. Thom. 1.
2. q. 110. art.
4. ad 1.

Sicut ab essentia Animæ efficiunt ejus potentie, que sunt operum principia: ita etiam ab ipsa gratia efficiunt virtutes in potentia moventur ad actus.

Operari sequitur esse.

S. Thom. 1.
2. q. 136. art.
3. ad 2.

S. Tho. 1. 2.
q. 114. art. 3.
ad 2.

Gratia, quam in presentibus habemus, est non sit equalis gloriæ in actu, est tamen equalis in virtute.

Jer. 13. 58.
Labores populorum à nati-
lum, & gentium ad ignem erant.

Insignie in Arte non debet mori.

per-

perdona, por no privar al Mundo de la ventaja, que se le sigue de tan hermosas obras. O si quisiera Dios, que se observasse entre los Christianos esta Ley! Vuestra Alma, ó Catholicos, merece sin duda vivir eternamente. Pero si huviera cometido algun delito, por el qual mereciese salir de vosotros; vosotros, absteniendoos del pecado (que es la cuchilla unica, que sobre ella tiene poder) devierais perdonarle la muerte, solo por las incomparables operaciones, à que cortais el hilo, quitandole la vida de la gracia.

7 Tanto mas, que la vida de una sola Alma, que vive por la dicha gracia, vale mas, que todas las vidas de los hombres posibles por la naturaleza: lo qual devia colmaros de horror inmenso, quando pecais, considerando, que si bolviera de nuevo el Diluvio à inundar la tierra, el estrago de todos los hombres, que ahora viven, fuera infinitamente mas ligero por sí mismo, que la muerte, que recibe un Alma sola por su culpa. Como piensan tan poco los pecadores en tan gran mal? Si huvierais, quando pecais, de cortar de un golpe la cabeza à uno de vuestros compañeros, tendriais horror à cometer el delito: y mucho mas, si huvierais de quitar la vida corporal con esse acto à todos vuestros parientes, à todo vuestro Pais, y à todo el Linage humano junto. Mucho mas es quitar la vida espiritual à un Alma! Caligula, el mas fiero monstruo de crueldad, que reynó jamás entre los hombres, deseaba, que todo el Pueblo Romano se reduxesse à tener una cabeza sola, para poderla cortar con un solo golpe. Sin embargo me persuado à que quando huviera podido surtir efecto el deseo bestial de aquel Monarca, al alzar la mano para tan grande corte, se huviera commovido aquel corazon de piedra, y se huviera ablandado; y à que, buelta à la bayna su espada, aunque sedienta de sangre, no huviera podido llegar tan adelante. Todas las veces, que consentis en el pecado, haceis una mortaldad mas atroz, privando de la vida à vuestra Alma. Y sin embargo, no os tiembla el brazo al hacerlo: y no solo no le os cae el azero de la mano de horror, mas executais un golpe tan lamentable, como rien-

Suet. in Ca-
llig.

Ezech. 18. 4.
Anima, que
pccaverit, p-
sa, morietur.

riendo. Como por risa obra el necio el delito. Estas son verdades, que ha revelado la Fe, no fabulas. Como el Alma es vida del cuerpo; assi Dios es vida del Alma. De donde, assi como por la muerte de la naturaleza el cuerpo pierde la vida, que es el Alma; assi por la muerte de la culpa, el Alma pierde su vida, que es Dios. La Alma perdida es la muerte del cuerpo (dice San Agustín) Dios perdido, la muerte del Alma. No pierde, pecando la Alma à Dios, en quanto Autor de la naturaleza; mas le pierde, en quanto Autor de la gracia: de fuerte, que si antes le poseía, como principio de sus operaciones, no solo naturales, mas meritorias; despues de la culpa, la Alma separada de el, queda, como un cadaver sin movimiento, respeto de todas las acciones de verdadero provecho. Una Yedra dividida del Alamo, que la sustentaba, es verdad, que cae en tierra: mas aun assi en la tierra, mantiene algun tiempo su verdor, y puede de algun modo con su vigor natural resucitar, y levantarse otra vez. Mas nuestra Alma, privada de su arrimo, que es Dios, queda totalmente muerta, sin que jamás con sus fuerzas se pueda, en toda la Eternidad levantar. Es una Yedra no caída, mas arrancada de raiz, y privada totalmente para siempre, de todo principio de operacion saludable. Hase secado su raiz: jamás llevarán fruto.

8 Yo me pongo tal vez à considerar la grande maldad de quien pervierte una Alma buena, y la conduce à privarse de esta vida de la gracia, que tanto vale. Si esta Alma muere en aquel estado infaustissimo de pecado, quien podrá decir la restitution, que deve por esta muerte à Dios el engañador! El homicida, que mata injustamente à un Padre, deve restituir à los hijos huérfanos las ventajas de alimento, y de conveniencia, que havian de tener de su Padre, sino muriera: y en esse caso es necesario, que un hombre prudente, y practico juzgue atentamente quantos años se podia esperar, que viviesse aun el muerto. Si esta regla ha de valer en la restitution, à que estan obligados los engañadores por el estrago de un Alma, donde hallarán caudal bastante para tantos daños? Fingios, que esta Alma

Prov. 10. 23.
Quasi per ri-
sum stultus
operatur scilicet.

Deut. 30. 20.
Iste est vita
tua.

Ser. 5. de
Verb. Dom.
Anima vivissa,
mors corpo-
ris: Deus
amissus, mors
Anima.

Simil.

Osee. 9. 16.
Radix eorum
excucata est:
fructum num-
quam facient.

Alma, como sucede muchas veces, se pierde, ò por aquel primer pecado, ò por los otros, que prosiuvió cometiendo en virtud del primero. En este caso corre allí un logro cesante, y un daño emergente casi infinito para la gloria de Dios. Pues si aquella Alma infeliz no se condenára, no blasfemára eternamente à su Criador, ni le tuviera eterno aborrecimiento; antes en lugar de esto le alabara entre los Bienaventurados, y le amara mas, que à sí misma por todos los siglos: y por esto prueben un poco, si tienen corazon, estos escandalosos perseguidores de los Justos à satisfacer à la gloria divina todos aquellos daños, que ha padecido, y à recompenfar toda la ganancia, que no ha hecho. La espada, que mata à un hombre, dice Plinio, no queda jamás bien derecha. Demos, que se haya dicho esto por hyperbole fabuloso. Lo cierto es, que todo pecador, que con su hablar, ò con su proceder ha dado muerte à una Alma, induciendola al mal, deve andar siempre agoviado con la cara en el suelo, en ademan de pedir siempre favor à Dios para conseguir con su penitencia el perdon gracioso de aquella grande deuda, que no puede jamás pagar condignamente. Verdad es, que estas muertes tan lamentables, que traen cada dia los pecadores à sus Almas proprias, ò à las agenas: porque no se vén, no encuentran quien les honre con funerales, ni aun con una lagrima. Pero esto, que aprovecha? Este es el colmo de las miserias en un hombre malo, no conocer sus mismas miserias. Yo tambien, dice el Santo David, estuve una vez tan ciego, que despues de haver perdido por mi culpa todo principio de ser, duré mucho tiempo sin conocerlo. Pero me conocia bien mi Dios, y estaba muy noticioso de mi suma miseria, tan mal conocida de àno de estos, tienes nombre de que vives, y estás muerto.

Psal. 71. 22.
Ad nihilum
reductus sum,
& nescivi.

Apoc. 3. 1.
Nomen habes,
quod vives,
& mortuus es.

1. Tim. 5. 6.
Que in deli-
tiis est, vi-
vens, mortua
est.

9 Y assi, Catholicos, quando estais en pecado, tenéis de vivos la apariencia, y la mascara; mas no reneis la sustancia, y la verdad. Vuestra Alma, que por faciarfe de placeres vedados, se ha embriagado con el Caliz venenoso de Babilonia, está juntamente viva, y muer-

ta:

ta: está viva à los ojos del cuerpo, que ella rige; mas está muerta à los ojos de Dios, que la aborrece, y la abomina mas, que à qualquier cadaver podrido en la hediondez del lugar mas inmundio. *Mas tolerablemente les hieere à los hombres el perro podrido, que el Alma pecadora à Dios,* dice San Bernardo. El pecado tiene la naturaleza del rayo, y guarda en el obrar un tenor semejante. Resfriere Plutarco, que en su tiempo un rayo que cayó repentinamente, mientras un Soldado estaba haciendo la guarda, le consumió todo el dinero de su bolsa, sin tocarle la bolsa. Entretanto proseguia el soldado creyendo que era rico, porque proseguia viendo la bolsa intacta; mas se engañaba. Assi les sucede à los miserables pecadores. Porque está sano el cuerpo, no reparan en la muerte de su Alma, hasta que despues al manifestarle las conciencias delante del Tribunal de Dios, reconocen su error, quando ya no están en tiempo de remediarle. *Mirad como este está cubierto de oro, y de plata, mas no hay espíritu en sus entrañas.*

De inter.
Domo cap. 35.
Tolerabilias
faciet homini-
bus canis pu-
tridas, quam
Anima pecca-
trix, Deo.
Plut. lym.
q. 2.

Simil.
Habacuc. 2.
19.
Eccc iste coo-
peratus est au-
ro, & argen-
to, & omnis
Spiritus non est
in visceribus
ejus.

s. II.

10 SI considerais estas cosas con atencion, no dudado que confesareis, que qualquiera que peca, es enemigo de su Alma. Y como no ha de ser su enemigo, quando no solo la dá la muerte por un antojo, mas la dá una muerte mas lamentable, que qualquiera otra muerte mortal? Mayor dificultad hallaré en persuadiros, que el pecado mortal es una muerte, aun mas funesta, que la muerte misma inmortal, esto es, que la condenacion. Y es assi. El Infierno es su centro; el Infierno es el lugar natural para él; y en otra parte está el pecado, como en lugar violento, donde no puede hacer detencion estable. Y esta es la razon porque el Demonio, aun fuera de los abismos, lleva siempre al Infierno

Tob. 2. 10.
Qui faciunt
peccatum, bo-
nos sunt An-
imæ suæ.

Cap. 4. de
divin. nomín.
Peccatum non
potest residere
in perpetuum,
nisi in Inferno.

10-

Psalm. 20. 9.
Pones eos, ut
clibanum ignis
in tempore
cultur tui.

sobre la tierra, donde quiera que vá: porque donde quiera que vá, lleva consigo su perfidia, à la qual sigue el Infierno, y está junto. Los pondrás, como clibano de fuego en el tiempo de tu semblante, le dice el Psalmista à Dios, hablando de los condenados. Y aquella palabra clibano, que significa el horno porratil, denota, que aquellas llamas infernales son llamas, que se mueven, y no están atadas al lugar, donde residen, mas al pecador, à quien se deven. Todo esto es la verdad. Pero si se pudiera apartar el pecado del Infierno, y poner de una parte aquel fiero monstruo, y de otra este gran horno de fuego, fuera menor mal este, que aquel; y convendria, para obrar rectamente, antes echarse en el feno aquellas llamas tragadoras, que abrazar alguna culpa, consintiendo en el pecado.

Lib. de Simil.
cap. 150.
Melius est in
Gehenna sine
peccato esse,
quam in Par-
aíso, si fieri
posset, cum
peccato.

2. Mach. 6. 23.
Respondit ei-
us, dicens præ-
mitti se malle
in Infernum.

Citò.

Respondit
citò.

Respondit
citò.

Simil.

Mejor es estar en el Infierno sin pecado, que en el Paraíso, si fuera posible, con culpa, dice San Anselmo. La vida misma del Paraíso se haria peor, que todas las muertes, si pudiera entrar en él, el pecado. Esto es, lo que protestó tan generosamente aquel Santo viejo Eleazarò à todos sus perseguidores, amigos, y contrarios, que unidos se havian coligado para hacerle violar la Ley del verdadero Dios. Les respondió presto, que antes, que consentir en el pecado, elegiria ser precipitado no solo en un hoyo, como el sepulcro, mas en el Infierno. Notad aquella palabra presto, que es otro tanto oro. Respondió presto: Quiere decir, que no tuvo necesidad de tomar tiempo para deliberar: no. Respondió presto. Si os preguntaran, si queriais antes, que una lagartija os mordiese un dedo, ò que os le mordiese una Vivora, tendriais mucha dificultad en determinaros? Así este Santo hombre sapientissimo en el conocimiento del pecado, quando se le puso delante la muerte del cuerpo, y la muerte del Alma, respondió luego, que si fuera menester morir aun enteramente, y no solo con una muerte instantanea, y ligera, qual era aquella, estaba apercebido para padecerlo todo antes que pecar. Lo mismo dixerais tambien vosotros, si entendierais bien el abismo de males, à que condenais vuestra Alma,

pe-

pecando. Vierais entonces, que lo que hace tan atroz al Infierno, no es principalmente la pena: es la culpa: y por esto es tan formidable à los Santos enamorados de Dios, que San Ignacio de Loyola, Fundador de la Compañia de Jesus, solia decir, que lo que, quando meditaba el Infierno, le espantaba, no era ni la carcel, ni las cadenas, ni el fuego, ni las tinieblas, ni los tormentos, ni la vista tan horrible de los Demonios; mas el odio obstinado, que le tenían à Dios todas las Almas, que allí penaban, y las blasfemias, que bomitaban continuamente contra la divina Justicia, que con tanta razon las havia condenado.

11 Y à la verdad el poner en cotejo el mal de la pena, y el mal de la culpa, es, como comparar la sombra con el cuerpo. La pena es una sombra de mal: porque no es mal absolutamente, mas con adjunto: es mal de la naturaleza. Mas absolutamente es la culpa sola: y así tambien ella sola es el fumo de todos los males. No es malo ser castigado, mas ser digno de pena, dice San Dionisio. Ningun Ladron se denomina malo por el mal de la horca, à que es condenado, ò por el de la galera: denominase malo, por el mal, que cometiò en sus delitos. Por el mal de la culpa se hace dignum uno malo; no por el de la pena. Supuesto esto, no es propriamente mal de fuyo el Infierno; es mal el merecer el Infierno con la transgression de los divinos mandamientos. Por esto, quando consentis en el pecado, faldad, ò Catholicos, que traicis à vuestra Alma una muerte, esto es, una separacion del fumo bien, mayor, que si fuerais condenados à ser separados para siempre del Paraíso sin pecado: en tanto grado, que seria menor mal para vosotros ser echados en los hornos Infernales; y no pecar jamás, que pecar, y libraros de aquellas llamas tan crueles, y ardièntes, con que se castiga el pecado.

12 Pues que se deve temer en el Mundo, si no se teme una muerte tan horrible, como la muerte, que dà el pecado con su veneno? Yo veo à todos los hombres, como niño sin seso llenarse de horror al ver una mascara de fingido mal, y no temer aquel mal,

que

Malum natu-
rae.

Cap. 4. de
divin nomia.
Non est ma-
lum puniri,
sed esse pena
in suis delictis.
Por el mal de la culpa se hace dignum.

S. Thom. 1. p.
q. 48. art. 6.
Ex malo cul-
pe fit aliquis
malus non ma-
lum ex malo
penae.

Pſalm. 13. 5.
Ibi trepidaverunt timore, ubi non erat timor.

que solo es verdadero. *Alli tremblaron de temor, donde no havia, porque temer.* Oid, lo que tengo que deciros, y tened por cierto, que no encarezco. Si Dios diera licencia, mas sin limitacion, no à un Demonio solo, mas à todos los Demonios, de volverse contra vosotros, como contra Job: y ellos os hiciesen de gavilla el mayor mal, que pudiesen en el Alma, y en el cuerpo, dando à aquella, y à este el mayor golpe, à que puede llegar su rabia, digo, que todos juntos no os pudieran jamás hacer tanto mal, como aquel mal, y aquella muerte, que vosotros mismos os hacéis, pecando: porque bien podrían incitaros à pecar; y mas no podrían necesitaros à esso. Con esto he dicho aun poco: diré mas, y así diré tambien mejor. Si la divina Justicia con su espada omnipotente quisiera descargar sobre vosotros un golpe digno de su brazo divino, no pudiera con toda su fuerza hacer en vuestras Almas, aun aniquilandolas, un estrago igual, al que vosotros hacéis consintiendo en el pecado: pues no puede jamás querer positivamente, que pequeis: mas solo lo puede querer permissivamente! O que muerte, pues tan fiera, y tan funesta es la culpa! Quanto creemos, que triunfa el Infierno al ver, que nos hacemos à nosotros mismos aquel gran daño, que el con toda su malicia diabolica nos puede desear; mas no nos puede hacer! Vosotros tenéis por Padre al Demonio, dice el Señor, y le queréis cumplir sus deseos. Vosotros pecadores, sois un linage del Infierno, que libremente con vuestra voluntad proterva, y perversa llegais à estado de poner en efecto contra vosotros, lo que toda la embidia diabolica solo puede bosquejar para vuestra ruina, y sugeriendos el precipicio; pero no dandosos furiosa el empujón para precipitaros.

S. Thom. 1. 2.
q. 80. art. 3.

S. Thom. 1. 2.
q. 79. art. 1.
in cor.

Joan. 8. 44.
Vos ex patre Diabolo estis, & desideratis ejus vultus facere.

Mitte te deorsum.

13 Ojala de estos desesperados homicidas de su Alma no estuviera lleno el Mundo, aun Christiano! Por un Saul, à quien vió la Sinagoga aplicar la espada propia, no contra sus enemigos, mas contra si mismo, quantos se ve obligada à mirar oy la Iglesia, que con rabia mas oculta, pero mas feroz, se valen de su libre alvedrío, no para pañar de parte à parte à sus enem-

gos

gos infernales, mas para darles gusto, traspasandose el corazon, con una muerte tan mortal, como el Demonio le podia desear à qualquiera de ellos; pero no dar! O si à lo menos hallara este caso tan tragico, quien le llorara dignamente! Es menester en compania del Profeta andar por todas partes en busca de lagrimas, con que llorar tanto extrago. *Quien les dará à mis ojos una fuente de lagrimas? Y lloraré de dia, y de noche los muertos de la hija de mi Pueblo.* La muerte del Alma, porque viene sin ruido, y sin estruendo, no halla quien se digne de volver atrás los ojos para mirarla. No la lloran los pecadores, porque están muertos: de donde aquellos mismos, que estuvieron inconsolables en la muerte de un caballo, ó de un perro, están insensibles en la de su Alma. Y ni aun la lloran demasiado los otros por compassion, guardando los mas todo su tierno llanto para la muerte del cuerpo, aunque apenas merece este nombre. Llora la Madre, dice San Agustin, si han dado muerte à su hijo los competidores ayraos; y no llora, quando el infeliz con su mala vida ha dado muerte à su Alma, teniendo detrás la compania deshonesta, por la qual se concitaron los competidores. Mejor se derramarán por él, las lagrimas, quando, con una verdadera muerte, dió principio à la deshonestidad, que quando, con una muerte aparente la puso fin.

14 No ha mucho tiempo, que quedó viudo con una hija, unico fruto de sus bodas honradas, un Cavallero noble: y porque la hija, demasiado viva, queria de todos modos hablar con un mozo su vecino, la amonestó el Padre muchas veces, y la amenazó, mas sin provecho. Este es siempre un fortissimo indicio para condenar las conversaciones peligrosas de los Galanes, y las Doncellas, ver, que no hacen caso de las correcciones oportunas de sus mayores. En la calentura aguda dicen los Medicos, que si el enfermo se hace fardo, aperciban con que atarle, porque dentro de poco se hará el infeliz loco, y loco furioso. Quando al que corrige, se le responde: *No hay aqui mal: No me digais mas: Yo quiero obrar en esta à mi modo:* se puede afirmar, que si estos amantes no han perdido aun el juicio, están à pique de perder-

Tomo II.

N

le

Jer. 9. 4.
Quis dabit oculis meis fontem lacrimarum? Et plorabo die, ac nocte interfectoris filie Populi mei.

Pſalm. 72. 4.
Non est responsum morti eorum.

In Pſal. 37.
Si filius mortuarius, plangit illum: si peccet, non illum plangit. Tunc erat plangendus, cum pejus mortuus, luxuriose vivens, quam moriendo luxuriam faciens.

Simil.

Hippoc. 1. 2.
Chocac.
In acuta febri aures sunt desecere, furiosum.

le feamente. Esto le sucedió à la Doncellita desventurada, la qual continuando su libre entretenimiento, llegó à perder la honestidad. No le valió el negarlo, porque el Padre, bolviendo un dia de improvísito à su casa, vió con sus ojos propios un espectáculo, que por no verlo, huviera deseado no tener ojos. Faltóle poco para correr con un puñal desembaynado à vengar el ultraje, que le hacia la hija: mas templando la Ira, se resolvió à tomar una venganza mas moderada, pero tambien mas significativa. Echó luego de casa à la mala hembra, espandiendo por toda la vecindad, que havia muerto. Luego vestidos de luto los quartos, y los Criados, llamó à los Parientes para el entierro solemne; hizo traer unas Andas, y sobre ellas un Ataud, vestido tambien de negro, y celebró el entierro de la infeliz con palabras de sumo dolor. Y finalmente dixo: Ya que la Muerte me ha quitado à mi hija unica, que havia de ser la heredera de mi linage, es menester buscar quien me herede: è hizo testamento, dexando su hacienda à uno de sus deudos mas cercanos con tanta resolucion, que à qualquiera, que en el discurso de el tiempo se atrevió à interceder con él por aquella desdichada, nunca le respondió mas, que estas palabras: *Mi hija ya ha muerto, bublemos de otra cosa.* O si los Padres celebráran muchas veces à la honestidad perdida, y la Alma difunta de sus hijas, tan utiles funerales! Quizá no morirían tan frequentemente. Pero penad, que no se hace caso; que no se atiende à esto. Si el muerto se puede sepultar de secreto, sin que intervenga la confusíon pública à hacerle las exequias, basta esto para librar à mas de una de toda molestia.

Non est refectus mortis horum.

Psal. 105. 37. Immolaverunt filias suas demoniis: effuderunt sanguinem innocentem, sanguinem filiarum suarum, quas sacrificaverunt Scythibus Chanaan.

15 Aun añádiera mas, si no temiera ofenderos mas de lo justo: pero protesto, que hablo de quien no me oye. Lo peor es, que algunas veces las Madres mismas son, las que dan la muerte à sus hijas, por ofrecer un sacrificio al Idolo del interés. Sacrificaron sus hijas à los Demonios: derramaron la sangre inocente, la sangre de sus hijas, à las cuales las inmolaron à las Estatuas de Canaan. Parece dificultoso de entender, como los Hebreos idolatrando, pudieren llegar à tanta ceguedad, y creduli-

lidad, que sacrificassen à sus tiernas hijas à los Idolos de Canaan, no solo sin dolor, mas aun con alegria. Mas sin embargo, no os espanteis. El Demonio, que embidiando al Dios verdadero el Sacrificio de Abraham, pretendió, como dice San Agustín, sobrepujarlo con alcanzar muchísimos de los hombres; engañaba à los Pueblos dandoles à creer, que si Abraham por un Sacrificio, aun no consumado, consiguió de su Dios tantas prerrogativas, y tantas promessas, podían esperar mucho mas de sus Dioses por un Sacrificio efectivo, que les hacían con tanto aliento. Y esto es lo que consigue aun oy el Maligno. Juzgase, que sacrifican sus hijas à los Demonios, dice Lorino, los Padres que las crian mal, las exponen à la deshonestidad, ò las obligan à ella. Pero como sucede, que se haga tanto estrago por este medio, à ojos enjutos de aquellas Madres mismas, que le devían llorar mas amargamente? Sucede por aquella esperanza, que hace que se execute. Se sacrifica à los Idolos de Canaan, que quiere decir de negociacion. Esta espera dote, aquella espera dones, la otra espera ganar muy buenos parientes, y assi se sacrifica alegremente. Puede mucho el interés para impedir las lagrimas, aun de los mas amantes, ò de los parientes. Que mueran efectivamente cien Almas, no digo una, se tiene por nada. Pero que fuera, que aun sin la esperanza de ganar, dexassen algunas madres, que la deshonestidad diese à sus hijas tan cruel muerte? Pues assi es. Porque creéis, que las antiguas Madres de Egipto no lloraban, quando succedia, que alguno de sus hijos fuesse robado en las orillas de Nilo de algun horrible Cocodrilo, y tragado? Ved aqui la razon. Porque reconociendo las necias en aquellos Serpentes una oculta divinidad, creían por consiguiente, que havian de recibir por favores hasta las muertes, quando estas venían de los Dioses. No se si me fabré bastantemente explicar. Algunas veces algunos mozos son mas monstruos, que un Cocodrilo, desvergonzados, descarados, deshacidos, sin respeto en la Iglesia, à Dios, y en casa à sus mayores. Sin embargo, porque viniendo à visita alguno de ellos, se ha enamorado aun la Madre, parece que reconoce en él, no se

In hunc loc. Demonis imolatore censentur filias parentes illi, qui male educant, libidini exponunt, vel etiam prostituunt.

Scultili tue Chanaan.

Elia. l. 10. cap. 22.

que de Soberano entre todos los otros mozos del País, con que le quiere en casa à pesar de qualquiera: y si sabe bien, ò puede saber el estrago, que hace en aquella hija, antes inocente; sin embargo la Madre no tiene ojos para llorarle como estrago; antes tiene corazon para alegrarle de él, como de favor. Pero cortemos estas materias, à que no sé como me he dexado aqui llevar de la indignacion de saber, que son tan reprehensibles, y son verdaderas.

16 Catholicos míos, que decís de esta especie de muerte, que os he mostrado hasta ahora; muerte en cuya comparacion la muerte natural, y el Infierno se deve decir una sombra? Será, pues posible, que os la queerais vosotros dar à vosotros mismos, no obligados de alguna necesidad, mas por entretenimiento? No por huir algun gran mal que amenaza, mas por no saber decir à otro de no? No por la adquisicion de algun gran bien suftancial, y seguro, mas por un humo, ò de placer, ò de ganancia, ò de aplauso, que à una buelta de cabeza falta? Que Lobo, que Leon, que Tigre, que otra fiera salvage se halló jamás tan sedienta de sangre, que se encruelciese contra si misma, para apagar la sed? Acordaos un poco, quando estais à punto de consentir en el mal, acordaos, digo, de deciros: Si yo poco, mato à mi Alma: la privo de una vida la mas divina, que se puede gozar, qual es la de la gracia; y la doy una muerte la mas horrible, que se puede incurrir, que es la de la culpa. Como es posible, que yo me precipite en tanta desesperacion, que me haga yo mas mal à mi mismo, que me pudiera hacer todo el Infierno, desencadenado para mis daños?

17 Mas si despues haveis ya consentido en el pecado, y con esto haveis executado el desventurado homicidio de vuestra Alma, no puedo hacer mas, que amonestaros con las palabras del Ecclesiastico: *Sacad fuera lagrimas en abundancia para llorar tan grande muerte.* Decia San Agustin, que ninguno, aunque sea inocente, ha de salir de este Mundo, sin haver antes llorado con los penitentes. Sin embargo, si sois inocentes, yo vengo por ahora en eximiro de este llanto: pero si sois culpados, por la

Ecc. 38. 16.
Elli in mortuum producit lacrymas.

la muerte, que muchas veces haveis dado à vuestra Alma, para quien refervais las lagrimas por mas justas? Si, si, sacadlas fuera; que para esto os las ha dado Dios, para que lloréis con ellas el estrago, que ha hecho en el Alma el pecado. Pero no os contenteis con llorar poco, porque pocas gotillas no son proporcionadas para este funeral. Llorad la muerte del Alma, como lo pide el merito de la vida, que perdió: y si para este llanto no tienen ojos bastantes, ni aun los Angeles, que lloran ahora por vosotros tan amargamente, à lo menos guardad en adelante la vida de la Gracia con mas vigor. *Agoniza por tu Alma, y pelea por la Justicia hasta la muerte.* Si fuera menester para salvar la vida del Alma expender la del cuerpo, por qué no se havia de expender alegremente? Dichosa muerte, que seria para vosotros una vida inmortal! Muy raro caso havrá para vosotros, en que hayais de morir, por no pecar. Contentaos pues à lo menos con combatir varonilmente por conservar al Alma su vida, pues nadie se la puede quitar por fuerza. Si la pierde, vosotros sois, los que la matais, cediendo à la tentacion. Y vosotros la quereis matar, y lo que parece mas imperceptible, matar à ojos abiertos? O quanto mejor fuera no haver nacido, que haver nacido para elegirse tal muerte, peor, que la antigua nada!

In mortuum producit lacrymas.

Fac lacrum secundum meritum ejus.

Ecc. 4. 33.
Agonizare pro Anima tua, & usque ad mortem certa pro Justitia.

Matt. 26. 24.
Bonum erat ei, si natus non fuisset homo ille.

DISCURSO XII.

EL PECADO HACE AL HOMBRE MISE-
rable, aun temporalmente.



I PENAS queda Viuda, una pobre Mujer, quando como Vid privada de arimo, cayendo en tierra, es pisada de todos. Uno la inquieta con pleytos, otro la espanta con amenazas, otro la apura con exacciones, otro finge créditos, este echa fieros, aquel gruñe, el otro amenaza;